

DOBLE FAZ DE UNA POLITICA:

# **Campos de Concentración para los Venezolanos y Millones de Dólares para las Compañías Petroleras**

Por ROMULO BETANCOURT  
Ex-Presidente de Venezuela y Presidente del  
Partido Acción Democrática.

EDITORIAL "ROMA"

Vergara 677 - Teléfono 87010

SANTIAGO DE CHILE

1 9 5 2

DOBLE FAZ DE UNA POLITICA:

# **Campos de Concentración para los Venezolanos y Millones de Dólares para las Compañías Petroleras**

Por ROMULO BETANCOURT  
Ex-Presidente de Venezuela y Presidente del  
Partido Acción Democrática.

EDITORIAL "ROMA"

Vergara 677 - Teléfono 87010

SANTIAGO DE CHILE

1 9 5 2

## **Campos de Concentración para los Venezolanos y Millones de Dólares para las Compañías Petroleras.**

Dachau, el tétrico campo de concentración, llegó a simbolizar la barbarie hitleriana. Sus cámaras de tormento, las de los gases letales y los látigos cortantes como cuchillos, desvelaron de angustia a la gente civilizada, sensible al dolor humano. Y si algo movilizó a los hombres libres de todas las razas para combatir al nazismo, fué la indignación universal promovida por los campos de concentración.

### **América tiene su Dachau: se llama Guasina.**

En "América, continente de la libertad", está funcionando una versión tropical, selvática, de ese Dachau que como un remordimiento se tatuó en la conciencia universal. Está ubicado en un país cuyo gobierno prepara afanosamente edificios y hoteles para albergar a los delegados de la Décima Conferencia Interamericana, que deberá proclamar una vez más, en la engolada e hipócrita voz diplomática, cómo este privilegiado Hemisferio Occidental es asiento de felicidad colec-

tiva, libertades humanas respetadas, bienestar económico pródigamente difundido. Ese campo de concentración está situado en la jungla orinoqueña, en un islote perdido entre las selvas, sobre una tierra donde Venezuela deja de ser nación para devenir geografía, inhollada por la planta del hombre. Se llama Guasina esa nueva Isla del Diablo.

La ubicación geográfica y la razón de ser de esta prisión de pesadilla las explica, en entrega reciente, un periódico de Estados Unidos, poco sospechoso de parcialidad interesada: la Revista **Time**. "Guasina, dice, es una ciénega de cuatro millas de largo, 70 millas más arriba de la boca principal del Orinoco. Sobreabundante en mangles, su temperatura alcanza a más de 104 grados F." Agrega que hace cuatro meses, "con algunos **cuatro mil** secuestrados políticos abarrotando las cárceles del país, resolvió la Junta, dominada por los Coroneles Pérez Jiménez y Llovera Páez" la apertura del campo de concentración de Guasina.

Los sucesivos traslados de confinados hacia ese moridero sórdido, y cuánto allí padecen, los describe con impresionante sencillez la misma Revista: "Trescientos cincuenta hombres sacados de las cárceles de Caracas fueron arrojados en la fétida sentina de un pequeño barco costero, para hacer el viaje de ocho días alrededor de la costa y río arriba, hacia la Isla. Otros barcos cargueros los siguieron; la población de la Isla es ahora alrededor de 700. Médicos, abogados, comerciantes, líderes obreros, estudiantes universitarios y periodistas fueron organizados en brigadas de peones carreteros, cortadores de matorrales, cargadores de leños, embarcadores de arena". El senador Simón Ferrer y el abogado Pedro Roa González, ambos magros, enfermizos, físicamente incapacitados para tales faenas, están entre esos setecientos confinados a la nueva Cayena. También acarrea rocas o desbroza selvas allí, bajo la que califica **Time** de "disciplina del machete"; un estudiante de veinte años, Presidente de la Federación de Centros Univer-

sitarios, líder el más destacado de sus compañeros de Universidad, cuando en Venezuela había Universidad: Eduardo González. Otros ya dejaron de padecer el agobio del trabajo forzado, del calor canicular, de una alimentación de frijoles salcochados, de las bandadas de anofeles que no sólo inoculan su virus, sino que con sus élitros desveladores pueblan de visiones angustiosas las noches sin sueño de los penados. Ya perecieron en Guasina, que sepamos, Santiago Díaz, Cosme Damián Peña, Carlos Black y José Lino González, un dirigente campesino este último, anciano de cabeza toda blanca, a quien recuerdo vivamente, emocionadamente, diciendo sus palabras animadas de fe a los hombres del agro, en las concentraciones públicas de Acción Democrática; o visitándome en el Palacio de Gobierno, para plantear soluciones a los agudos problemas del campo venezolano.

Estos hombres sometidos a inauditos atropellos en un país que no está detrás de la Cortina de Hierro, tan inquietadora para la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, han sido obligados a realizar una faena muy peculiar: construir sus propias prisiones. "Ellos mismos —describe **Time**— fabricaron sus propias ergástulas. Pusieron vigas de hierro en el techo de las barracas, que alojan cincuenta hombres en cada tarima, con una separación de seis pulgadas. Las barracas son como hornos al sol del mediodía".

De Cayena, la Isla del Diablo francesa, pudieron fugarse algunos prisioneros. De Guasina es imposible. No es el mar lo que rodea la isla, sino las corrientes de los "caños" orinoqueños, pobladas de una fauna acuática feroz. Los caimanes (lagartos) abren sus fauces sobre la móvil superficie del agua y los cardúmenes de "caribes" —peces los más voraces de los ríos tropicales, que en minutos dejan convertido en esqueleto meticulosamente limpio a la persona o animal puesta al alcance suyo— pueblan el fondo de los "caños".

## La dictadura de los Coroneles ignoraba "oficialmente" a Guasina.

La publicación de **Time** que se ha glosado resume cuánto ha venido diciendo la prensa libre de América Latina. Suman centenares las informaciones publicadas sobre ese campo de concentración, desde México hasta Uruguay, por los periódicos más solventes del continente. Las protestas por ese reto a la civilización han surgido de todos los campos. La Organización Regional Interamericana de Trabajadores, la **Rerum Novarum** católica de Costa Rica, la radical Confederación Obrera Boliviana, las dos centrales de trabajadores chilenos, los estudiantes de Centro América reunidos en Congreso, intelectuales de todos los matices ideológicos, han alzado su grito y su voz, protestativos. Los Coroneles de Caracas se involucraron, ante esa ola de enérgicos reclamos, en un silencio desafiador. Oficialmente ignoraba la dictadura la existencia de Guasina. Hasta que por boca de uno de sus corifeos con borla doctoral admitió que en Venezuela funcionaba, siete años después de la derrota y suicidio de Hitler, un campo de concentración hitleriano. Se trata del Ministro de Salubridad, Raúl Soulés Baldó. Médico doblado de periodista, quien en los años iniciales de la segunda guerra mundial hitlerizó desde las columnas de "Vanguardia", un periódico que editaba en San Cristóbal, Estado Táchira. Los norteamericanos y británicos lo incorporaron a sus "listas negras", y le fué denegada entonces visa para Estados Unidos. Ahora es miembro conspícuo de un gobierno que en la ONU y en la OEA forma parte del bloque "democrático".

En fecha reciente visitó a Chile el doctor Soulés Baldós y en un reportaje para el diario "La Nación" (17 de Agosto, 1952) dijo que en Guasina estaban confinados sólo quienes habían "atentado contra la estabilidad del Estado"; y sometidos a régimen patriarcal, vacunados contra todas las enfermedades imaginables, pupilos mimados de su Mi-

nisterio, el de la salud pública. La réplica se la dió, oportuna y veraz, un colega suyo de Universidad, ex-Rector, venezolano sin filiación de Partido, deportado ejecutivamente a Chile. Se trata del abogado Rafael Pizani, actual profesor de la Universidad de Santiago. En carta para "La Nación" (19 de Agosto, 1952) historió su propia experiencia, y agregó: "Y no soy yo un caso de excepción en la tenebrosa actualidad política de mi país. No soy sino un ejemplo que desmiente a Soulés Baldó, y lo emplaza ante el testimonio viviente de centenares de estudiantes, profesores y ciudadanos en general, que hoy son perseguidos y maltratados en Venezuela. Ahí está mi discípulo en la Facultad de Derecho de la Universidad Central, el joven Ortiz Bucarán, quien, en el nefasto campo de concentración de Guasina, perdió un brazo por un machetazo de uno de los guardianes del penal, y que fué operado sin anestesia por los eficientes servicios que mantiene el Ministro Soules Baldó en aquel campo de miseria, de dolor y de vergüenza para el mundo civilizado de hoy".

**La respuesta de la dictadura a quienes denuncian su campo de concentración: carcelazos y asaltos en gavilla.**

La réplica de Rafael Pizani se quedó sin respuesta. Lo protegían de la saña dictatorial los miles de millas de Andes y de océano que separan a Caracas de Santiago. Pero sí fué contundente la manera como contestó el neo-fascismo gobernante en Venezuela a quienes protestaron dentro del territorio nacional por la existencia de ese "campo de miseria, de dolor y de vergüenza para el mundo civilizado de hoy".

Los dirigentes del Partido COPEY —organización política social-cristiana, de filiación confesional, adversador ideológico de Acción Democrática— firmaron una carta pública, interpretando la que calificaban de "angustia nacional" por la existencia de Guasina. Se les encar-

celó durante 48 horas. Después, uno de sus líderes, el doctor Edecio La Riva, sirvió para demostrar cómo la sevicia brutal del régimen se manifiesta no sólo en los campos de concentración, perdidos en la selva inhabitada, sino también en la populosa capital de la República. La noche del 30 de Julio de este año, hacia la madrugada ya, fué puesto en libertad. Y el automóvil donde se trasladaba de la Cárcel Modelo de Caracas a su domicilio particular fué asaltado por una gavilla de esbirros de la Seguridad Nacional. Con manoplas y cabillas retorcidas lo golpearon, brutalmente, hasta dejarlo por muerto. Los doctores Rafael Caldera y Pedro del Corral, al denunciar los hechos ante el Juez Primero de Instrucción del Departamento Libertador (4 de Agosto, 1952) afirmaron claramente la directa responsabilidad de la dictadura en el intento de asesinato a un opositor suyo. El Partido Unión Republicana Democrática, en telegrama a la Junta (31 de Julio, 1952) calificó de "atentado netamente fascista" al sufrido por el líder copeyano. La Junta, por boca de un vocero suyo, se limitó a decir que estaban haciéndose "averiguaciones", y se preguntaba y preguntaba cuáles elementos de juicio habían servido "para calificar tal hecho de netamente fascista". Cinismo igual no puede darse.

Esa política que ha oficializado el crimen como método de gobierno, unida al desorden y a la inmoralidad administrativos que también están a la orden del día, ha concitado contra la dictadura una oposición casi unánime. La beligerancia de esa oposición, así como la obvia inestabilidad de un régimen tan universalmente repudiado, las observan sin dificultad los visitantes de Venezuela que quieran ver y decir luego lo que vieron.

**"La Junta Militar está sentada sobre un barril de pólvora".**

Es el caso del periodista Robert M. Hallet. Escribe para **The Chris-**



**tian Science Monitor**, diario de Boston que se considera entre los cinco periódicos más influyentes de Estados Unidos.

En un reciente artículo suyo, escribe Hallet en su periódico bostiano: "La Junta Militar que gobierna a Venezuela está sentada sobre un barril de pólvora. Hasta ahora ha sido capaz de apagar las mechas revolucionarias que amenazaban hacer estallar el barril, pero es fácil predecir que tarde o temprano se producirá una explosión que sepultará al actual gobierno de Venezuela en el limbo de los ex-regímenes de América Latina. Si se pudiera lograr sorprender a uno de los teóricos del propio gobierno en un instante de descuido o intimidad, es seguro que éste admitiría cómo es de cierta nuestra apreciación".

En otra parte escribe: "...Las construcciones y progresos materiales, la mayor parte de los cuales han sido hechos para deslumbrar, no compensan jamás el tremendo costo pagado en libertades humanas, en dignidad ultrajada, en torturas, exilios y vejámenes, regimentación de la prensa, etc., que son concomitantes a la dictadura militar".

No obstante todo eso, el periodista voraz encontró gentes no sólo favorables a la Junta, sino que "parecen estar sinceramente convencidas de que le ha dado al país uno de sus mejores regímenes". Y agrega algo extraordinariamente significativo: **"Este sector de opinión incluye una apreciable parte de la colonia norteamericana, que ha hecho excelentes negocios bajo los amistosos auspicios de la Junta. Este grupo considera también que el gobierno ha sido mal interpretado e incomprendido..."**.

Opinión similar sobre la "incomprensión" hacia la Junta había recogido, también en los mismos círculos norteamericanos de Caracas, el corresponsal viajero de **The New York Times**, Herbert Matthews.

Y cuando se dice "colonia norteamericana" en Venezuela se está diciendo inversionistas petroleros. Porque Venezuela es palabra que se escribe con petróleo. El año pasado, el quince por ciento del consumo

mundial de combustible fué aportado por los pozos venezolanos. Ya se acerca a los dos millones diarios de barriles lo extraído del subsuelo de nuestro país. Los yacimientos de Irán pueden permanecer indefinidamente cerrados y convertida en un vasto cementerio de hierro y acero la refinería de Abadán: La sangre negra de la tierra venezolana está allí, para suplir al petróleo persa.

¡Y en qué espléndidas condiciones para los inversionistas! Porque la dictadura de Pérez Jiménez y socios de aventura ni siquiera han pretendido cubrirse con el atuendo nacionalista, tan del gusto de otros regímenes contemporáneos al suyo y similares, en el irrespeto a los derechos humanos. Es la típica, clásica, dictadura criolla de los años treinta, factorera y anti-nacional, de conducta colonialista, alcahueta desvergonzada de la explotación del país por consorcios extranjeros. Y con cifras, rotundas e inequívocas, voy a demostrarlo.

### **Los petroleros ordeñan a Venezuela.**

Durante el trienio de Gobierno de Acción Democrática (años 1946, 1947 y 1948), el valor de las exportaciones de petróleo (crudo y derivados) que sacaron de Venezuela las Compañías Petroleras, británicas y estadounidenses, alcanzó en millones de bolívares, a 1.947.9 en 1946; a 2.053.6, en 1947; y 3.340.4 en 1948, que al cambio de Bs. 3.09 hacen, en millones de dólares y respectivamente para cada uno de esos tres años, \$ 484.8; 665 y 1.081. Durante esos mismos tres años vendieron al Banco Central en millones de dólares, 301.; 442.5 y 675. En conjunto devolvieron al país, en divisas, 1.418.5 millones de dólares, que respecto al total de 2.230.4 millones de dólares, valor de los productos exportados, representa el 63.6%. Es decir, que devolvieron al país SESENTA Y TRES centavos de cada dólar de petróleo, sin contar el

valor de salarios pagados directamente en dólares, ni el valor de mercancías importadas por la industria.

Durante el año 49, primero de la dictadura, la situación se mantiene en términos similares. Las Compañías realizan despidos en masa de trabajadores, pero le pagan indemnizaciones. Está muy vivo aún el rescoldo dejado por la enérgica política nacionalista de Acción Democrática, y Compañías y dictadura vacilan, las primeras para implantar de nuevo sus métodos coloniales de explotación y la segunda para tolerarlos.

Pero en 1950, 1951 y 1952 vuelve a ser Venezuela campo propicio para la incontrolada explotación del subsuelo nacional por el cartel de los petróleos.

En 1950 se batien todos los records anteriores de producción. En 365 días se extraen del subsuelo venezolano 546.79 millones de barriles de petróleo, y de ellos se exportan 452.44 millones de barriles sin refinar y 67.24 millones de productos refinados. El valor de esa riqueza que abandona el país representa en el puerto de embarque 3.760.4 millones de bolívares, que al cambio petrolero de Bs. 3.09 hacen 1.217 millones de dólares, que perciben las Empresas. Pero a Venezuela no le devuelven ese año sino 522.3 millones de dólares, que apenas representan CUARENTA Y TRES centavos por dólar, contra los más de SESENTA Y TRES de promedio durante el gobierno de Acción Democrática. Habiendo tratado de conservar siquiera una relación de 80 centavos para la Nación y 40 para las Compañías, hubieran entrado al país más de DOSCIENTOS MILLONES de dólares, más de SEISCIENTOS MILLONES de bolívares, que han sido perdidos por el pueblo venezolano y ganados por los accionistas de la City y de Wall Street.

En 1951, siguen usufructuando la **Standard Oil**, la **Royal Dutch-Shell** y las otras empresas, la indefensión del país y el desamparo de los trabajadores del petróleo. En ese año la producción bate nuevos records.

Los pozos venezolanos botan en esos doce meses 622.21 millones de barriles, y las empresas sacan del país 502.89 millones en forma de crudo y 86.68 millones de productos refinados. El valor bruto de mercado de esa inmensa riqueza exportada se eleva a 1.418.4 millones de dólares, y de ellos las Compañías no devuelven al país sino un poco más de \$ 600 millones, es decir, que se mantiene la prorrata extorsionadora de unos 43 centavos sobre cada dólar que sale de Venezuela. A la rata de 60 centavos por dólar, los ingresos nacionales de divisas habrían aumentado en casi 250 millones de dólares. **El pueblo venezolano, agotando sus recursos naturales no recuperables, ha perdido en 1951, por falta de un gobierno representativo y defensor del interés nacional, alrededor de UN MIL QUINIENTOS MILLONES de bolívares, equivalentes a casi un año de presupuesto nacional y una cuarta parte de todo el capital invertido en la industria por las Compañías Petroleras.**

El aumento de la producción petrolera, que de año en año sube a saltos, se corresponde con la creciente disminución de obreros utilizados en la industria. Se produce más aceite mineral con menor número de trabajadores. El impacto que para la economía nacional y para el sector proletario de Venezuela significa esa política de las Empresas, tolerada por la dictadura, lo resume en cifras las Memorias del Banco Central. En 1950, por ejemplo, la producción de petróleo fué mayor en 11,9% en comparación con la de 1948 (año de la militarada). Hubo de un año a otro un promedio de aumento diario de 160 mil barriles producidos. Y, al propio tiempo, el número de trabajadores disminuyó en 16 mil y los ingresos de empleados y obreros al servicio de la industria sufrió una merma correlativa de 122 millones de bolívares.

Estas cifras son más elocuentes que todos los alegatos para explicar el buen crédito de que disfruta la Junta de Pérez Jiménez, Llovera Páez y el dócil Suárez Flamerich, ante "una apreciable parte de la colonia norteamericana" radicada en Caracas.

## La opinión liberal de Estados Unidos no piensa como los trusts.

Esa buena opinión no la comparten, por supuesto, los sectores liberales de Estados Unidos. Es el caso de la poderosa Federación de Trabajadores del Petróleo de ese país, que ha publicado en fecha reciente un manifiesto agresivo contra la Junta de Caracas (reproducido por **The Socialist Call**, Julio 25, de 1952).

Después de describir las torturas, prisiones y confinamientos a campos de concentración sufridos por los líderes obreros venezolanos, la combativa organización norteamericana dice: "Tales cosas están sucediendo en un país que, en esta edad de las comunicaciones aéreas, nos queda ahí mismo. Sin embargo, se diría que existe una conspiración norteamericana de silencio con respecto a la garra que las dictaduras tienen afincada en el hemisferio occidental. La casi totalidad de la prensa ha ignorado esta situación. El único periódico que se ha atrevido a publicar algo al respecto, que nosotros sabemos, es el **New York Times**. La prensa comercial considera conveniente no mencionar la situación venezolana, aunque dispone de amplio espacio en el cual hace referencia a condiciones similares en el resto del mundo".

Luego, revelando cierto grado de candor, la potente organización afiliada al C. I. O. sugiere que "los Estados Unidos presenten, claramente, el caso de Venezuela ante las Naciones Unidas". No saben que su gobierno no sólo ha sido incapaz de tal iniciativa, sino que indicios existen para creer que también ha torpedeado los intentos de algunas delegaciones latinoamericanas en la ONU para incorporar el caso venezolano a la agenda de las varias asambleas generales. Y la razón de ello la da el propio manifiesto de los Obreros norteamericanos del petróleo: "Al meterse con la dictadura venezolana, los Estados Unidos tendrían, seguramente, que emprender una batalla con el capita-

tismo norteamericano, porque Venezuela es una de las colonias más ricas de Wall Street".

Porque no siga siéndolo; porque recobre una patria de libertadores el disfrute cabal de su soberanía y el usufructo legítimo de sus riquezas; porque de nuevo se viva en Venezuela democrática y libremente, luchan miles y miles de hombres y de mujeres. Y sin que repudien a la dictadura, sino que afablemente la acojan, las **Onus** y las **Oeas**, las Cancillerías y la gran prensa comercializada, terminaremos por barrerla, radical y definitivamente, de la hoy torturada tierra venezolana.

San José, Costa Rica,  
Septiembre, 1952.

(Este artículo ha sido publicado en la Revista "Bohemia" (250.000 ejemplares), de Cuba, y en "El Sol", de Quito, "La Hora", de Panamá, y diarios de México, Guatemala, Uruguay, etc.).

## RESÜMEN EN CIFRAS DE LA POLITICA PETROLERA ENTREGUISTA Y FACTORERA DE LA DICTADURA MILITAR DE VENEZUELA. PRODUCCION DE PETROLEO (en millones de metros cúbicos)

1948 (último de régimen democrático) .....	77.90
1949 (1º de la dictadura militar) .....	76.68
1950 .....	86.93
1951 .....	98.92

### NUMERO DE OBREROS EMPLEADOS POR INDUSTRIA.

1948 (último de régimen democrático) .....	41.002
1949 (1º de la dictadura militar) .....	30.617
1950 .....	27.322
1951 .....	28.530

Estas cifras, tomadas de la **Memoria del Banco Central de Venezuela** (1951) demuestran que en los años que lleva de gobernar la dictadura ha aumentado la producción petrolera en un 26.98% y ha disminuído en un 30.41% el número de trabajadores venezolanos empleados por los consorcios extranjeros explotadores del subsuelo nacional.

Según la **Memoria del Banco Central de Venezuela** (1950), de 1948, último año de gobierno de Acción Democrática, a 1950, segundo de usurpación de la soberanía popular por una clique cívico-militar reaccionaria y entreguista, la producción de petróleo aumentó en un 11,9% (de un año a otro hubo un promedio de aumento de 160 mil barriles diarios de "crudo"). En ese mismo período, el número de trabajadores de la industria disminuyó en 16 mil y los ingresos de los obreros y empleados sufrió una merma correlativa de 122 millones de bolívares. **Más petróleo producido, un número acusadamente menor de trabajadores venezolanos, merma violenta en los ingresos del proletariado petrolero, ganancias enormes para los consorcios extranjeros del aceite negro: así se sintetiza la política factorera, colonialista, de la dictadura.**

## **PARTICIPACION DE LA NACION EN LAS UTILIDADES DE LA INDUSTRIA PETROLERA.**

Durante el trienio de gobierno de **Acción Democrática**, Administraciones Betancourt-Gallegos (años 1946, 1947 y 1948), las Compañías Petroleras dejaron al país 1.418.5 millones de dólares, que sobre el total de 2.230.4 millones de dólares obtenidos de la venta del petróleo exportado representa el 63,6%. De cada dólar-petróleo, quedaron en el país **SESENTA Y TRES** centavos de dólar.

En 1950, segundo año de la usurpación, las Empresas perciben 1.217 millones de dólares por la venta de la producción petrolera nacional, de los cuales no devuelven a Venezuela sino 522.5 millones de dólares,

que apenas representan CUARENTA Y TRES centavos por dólar, contra los SESENTA Y TRES de promedio durante el gobierno de A. D. En ese año, Venezuela pierde más de DOSCIENTOS MILLONES de dólares, más de SEISCIENTOS MILLONES de bolívares, que se ganan los accionistas de la City y de Wall Street.

En 1951, el valor de la producción petrolera se eleva a 1.418.4 millones de dólares, de los cuales sólo percibe Venezuela 600 millones de dólares, es decir, los mismos CUARENTA Y TRES centavos por dólar del año precedente. En 1951, el pueblo venezolano pierde QUINIÉNTOS MILLONES de dólares, UN MIL QUINIENTOS MILLONES de bolívares, equivalentes a la cuarta parte de todo el capital extranjero invertido en la industria.

Con razón han dicho los trabajadores de petróleo de los Estados Unidos, en un violento manifiesto contra la dictadura de Pérez Jiménez, "que Venezuela es una de las más ricas colonias de Wall Street". Bajo la dictadura venal y vende-patria, nuestro país está amenazado de perder su perfil de nación soberana.